

## **Ordenación Episcopal de Monseñor Carlos Castillo**

Palabras de Monseñor Carlos Castillo  
(Transcripción)

Querido Juan José, querido Sr. Nuncio Nicola Girasoli, querido Padre Paco, Obispo Emérito de Madre de Dios, queridos hermanos y hermanas presentes, queridos sacerdotes provinciales de distintas congregaciones, señores obispos amigos, y especialmente mis sacerdotes y vicarios presentes.

Decía al inicio que retomamos una historia que, seguramente, va a ser muy importante, porque estamos al final de una época, y un dominico, Mons. Jeronimo Loayza, inauguró la historia de los obispos de nuestra ciudad que, como diócesis, abarcaba muchísimas naciones actuales. Y Juan José ha querido pedirle al Señor y seguir al Señor bajo el lema: “La Misericordia y la Verdad nunca te abandonen”.

Por eso mismo, hoy día que hemos leído los textos de las escrituras, especialmente del Evangelio según Juan (15,9-17), la misericordia, el amor, es nuestro fundamento, el fundamento por el cual se vino a evangelizar a estas tierras - aunque luego fue desdicho por todo el tema de las ambiciones y de la conquista - pero fueron inicialmente los dominicos, desde Antillas hasta el Perú, el predicar con la paciencia, con “el único modo de anunciar a los pueblos la verdadera religión”: el amor.

Y por eso, en esa tradición, quisiera agradecerle enormemente a Juan José haber aceptado esta responsabilidad, porque como lo hizo con temor y temblor, con su característica sencillez y su buen aprecio, ha sabido como hijo único de una pareja profundamente amada entre sí y católica, y ahora con su madre aquí presente, doña Carmen, queremos dar gracias a Dios, porque esta vocación que ha llevado a que sea superior de su congregación muchos años, ha sido un maestro, ha sido un buen compañero promotor de las personas, hoy día tenemos la alegría de tenerte a ti como un colaborador fundamental para nuestra Arquidiócesis, pero también para todo nuestro país y para el episcopado que tanto necesita del empuje de personas, no solamente santas y sanas, sino también capaces de poder orientar con profundidad las cosas.

El texto de hoy nos habla en la Primera Lectura del Profeta Isaías (61,1-3a): “El Espíritu del Señor está sobre mí”. Ese Espíritu Santo

que es el fundamento de toda nuestra existencia humana y el fundamento del amor. Y el amor es, en ese sentido, la fuerza que nos permite llegar a la verdad. La verdad no es más que amor pleno. Y por eso no es una cuestión intelectual, sino una relación interpersonal fecunda que permite que, a través de la experiencia humana que viene de Dios porque somos a su imagen de amor, pueda iluminar a las personas, ayudarlas a caminar porque su aliento y su fuerza no fallan.

Ese amor es el que tú Juan José, como pastor, estás llamado como todos nosotros acá, a desarrollar creativamente según la inspiración que te da el Señor.

Quiero compartir una cosa que nos dijo el Santo Padre a Monseñor Ricardo y a Monseñor Guillermo en el almuerzo que tuvimos con él: “Déjense llevar por el Espíritu”. Déjense animar por las aguas profundas de su amor, para que todo lo que hay de dificultades en nosotros, en la sociedad y en el mundo, se vaya deshaciendo, rehaciendo y renaciendo a una vida distinta. “Déjense guiar por el Espíritu”.

Por eso, esta ordenación, hoy día es tan importante porque te agregas al grupo de los que hemos venido tratando de ser pastores, tratando de amar a nuestra gente. Con los vicarios aquí presentes, recordamos cómo empezamos a formar el pequeño grupo inicial, y tú participaste de ese grupo también, y eres uno de ellos, evidentemente, siempre había tradición en la Iglesia de Lima de que tuviéramos alguien que se dedicara especialmente a los religiosos que son parte de la grey. Tú lo has sabido hacer bien hasta ahora y lo vas a seguir haciendo, pero te incorporas también en la dirección de la Arquidiócesis, a través de una zona pastoral y también del esfuerzo de responder a los desafíos especializados que tenemos en distintas áreas de trabajo.

Y por eso, hoy día estamos alegres porque podemos diversificar nuestras formas de ser pastores en distintos ambientes de acuerdo a las vocaciones que el Señor nos ha dado y de acuerdo a las actitudes que cada uno maneja. No se necesita uniformidad, se necesita diversidad creativa entre nosotros. Y tú tienes tus dones que todos admiramos y queremos. Más allá de tu sencillez, tu precisión, tu calma, tu prudencia para las cosas, nos alienta y nos ayuda a los que somos más apurados. Y aprendemos a complementarnos unos con otros.

En el texto del Evangelio, se nos dice que guardemos los mandamientos del Señor, pero justamente Jesús dice que esos mandamientos son: el realizar permanentemente el amor del Padre, como el Padre lo amó. El Padre lo amó siempre suscitando en Él respuestas distintas ante diversidad de situaciones que, a veces, es muy difícil poder responder, pero que gracias a que, justamente se presentan como desafíos, son otros rostros a los cuales tenemos que atender.

Y esta capacidad tuya que hemos visto como amigos para aprender y comprender las situaciones distintas, nos ayuda enormemente porque ese es el modo en que Jesús se sintió y reconoció amado por el Padre, y también aprendió a amar a la gente respondiendo a esa diversidad.

Por eso, tú ingresas a ser parte del cuerpo episcopal como todos nosotros en una época definitiva para la Iglesia: la época de la Iglesia Sinodal, que es un proyecto grande que el Papa comprende en estos momentos de la historia, en donde es tal la magnitud de complejidad y de grandeza de problemas que requiere esa capacidad para ayudarse mutuamente y discernir los signos de los tiempos tan complejos que tenemos.

La Iglesia del ayer más próximo, la Iglesia, que podríamos decir, es menos sinodal se diferencia de la primera Iglesia. Porque siempre la Iglesia lo ha sido, y la más antigua pasó por toda su vida en la sinodalidad y hoy vivimos una Iglesia que se diferencia de la que simplemente repite las cosas, en que justamente atiende al otro, está de cara al otro, de cara a los pueblos, a sus necesidades, a sus problemas.

El amor, en ese sentido, justamente porque es creativo, sabe situarse en distintas maneras y en distintas acciones específicas para atender particularmente a cada situación, a cada persona, a cada realidad. Y por eso es una experiencia inagotable de creatividad como la de Dios.

En este mundo diversificado y complejo, la “actitud antigua” que se dice que no es la más antigua de la Iglesia, sino la intermedia, el habernos habituado a ciertos modos; genera siempre el problema de no comprender el Espíritu del Señor que está presente en la historia. Y Dios ha decidido encarnarse y habitar en el misterio de la historia.

Por eso, en este tiempo que viene para ti como pastor, unidos todos en comunidad de pastores junto a todos los vicarios, a todas las diócesis y al pueblo de Dios, una de las grandes tareas es aprender a escuchar, a resolver las cosas en común y aprender, ciertamente, a tomar decisiones, pero siempre escuchando.

Como todos ustedes saben, el Sínodo que se iba a realizar el próximo año, se va a realizar el 2023, porque el Papa ha querido aguantar todavía para escuchar más. Y se ha dividido en tres partes: la escucha de este año, la preparación del siguiente año y las decisiones del tercer año que serán en la asamblea sinodal final que haremos en el año 23.

¿Por qué el Papa hace esto? Porque ha sentido cómo el mundo se está destruyendo por obra de los prejuicios y de las contradicciones a partir de una serie de ideas prejuiciosas, sin escuchar. Las ideologías están matando no solamente al mundo, sino a la Iglesia. Y entonces todo se concibe polarmente, todo el mundo se pelea por la imaginación que tiene, por lo primero que le sale del hígado, y no hay comprensión de las situaciones concretas porque ya no se tiene vocación, que es el llamado del Señor desde su misterio a nosotros, sino que hay simplemente enredamiento a partir de los intereses y los espíritus que no son el Espíritu Santo.

Y por eso, esta ordenación tiene una importancia muy grande, porque al estar en el camino de la sinodalidad que compartimos con el Santo Padre, estamos en el camino también de la alegría de descubrir nuevas respuestas, nuevas formas de Iglesia para este mundo tan diversificado y grande.

Estamos muy contentos que uno de tus coordenantes sea, no solamente el Nuncio, que tiene esa gran capacidad de haber pasado por todas las regiones de nuestro país - y es el único Nuncio que ha ido a todas las regiones y a todos los departamentos y a todas las diócesis - sino también, Paco, que viene de una iglesia sinodal flotante. Ha sido obispo él, como está también ahora acá Mons David ha recibido la Diócesis de Madre de Dios, y que exige de nuestra parte, adaptarnos a los mundos diversificados, en este caso, el mundo de la Amazonía. Pero todo el mundo se está convirtiendo en una especie de Amazonía porque se está calentando el mundo, y hay entonces, desafíos cada vez más grandes.

Tú querido Juan José, tienes esa virtud de usar la razón. Y la quieres usar con el corazón para que podamos, con la intuición más honda, poder abrir nuevos caminos. Gracias por ayudarnos en este camino, y gracias también porque esta misión no es de un mago que, de un momento a otro, se le ocurren cosas y emergen las cosas como si fueran una especie de pitonisa, de adivina, y hace esfuerzos para que todo aparezca como fácil, no es así.

El mundo está llamado a ser hermano, y cuando el Señor dice: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”, es justamente como hermano, que no quiere que el mundo sea un mundo de patronos y de siervos, sino un mundo de amigos. Y por eso la amistad personal, que hemos aprendido a tenerla en estos dos años, y la amistad social, son compañeras. Es una gran responsabilidad el poder contribuir a que la Iglesia sea la hermanadora de la humanidad, especialmente en los momentos tan difíciles que estamos viviendo en nuestro país el día de hoy.

Por eso, gracias, y pidamos que el Espíritu Santo te envuelva, te anime, te acompañe, te consuele. Y también juntos recibamos la inspiración necesaria para responder a esta vocación que, a la vez, es nuestra misión y responsabilidad.